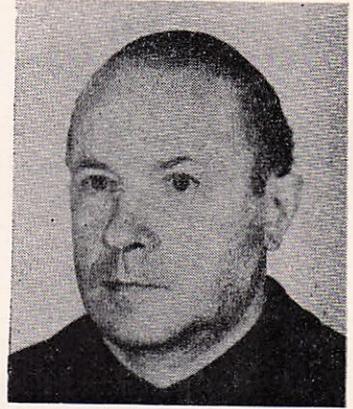


INSPECTORIA "NTRA. SRA. DEL ROSARIO"

Pte. Roca 150 - Rosario (Argentina)

•



Rosario, 27 de setiembre de 1975.

Queridos Hermanos:

Hace tres meses, el 27 de junio, emprendía su encuentro definitivo hacia el Padre nuestro Hermano salesiano

Sac. JUAN BAUTISTA BERTOSSI

Hacia varios años que sobrellevaba una insuficiencia cardíaca, que, a pesar de premurosas atenciones de expertos médicos, siguió su curso, agravándose críticamente el último año y desembocando finalmente en lo que fue una tentativa de operación. Pero el corazón, duramente fatigado, no resistió.

Había nacido en Flumignano (Udine, Italia), el 19 de diciembre de 1921.

Muy pequeño aún emigró a la Argentina con sus padres, Valentín (fallecido) y Amabile Pittaro, humildes y cristianos trabajadores, que se radicaron en Pérez (Sta. Fe).

En 1935, cursando el 4º grado elemental, inicia el aspirantado en Vignaud (Córdoba).

En 1939 vive su noviciado en Los Cóndores, consagrándose al Señor con su primera profesión salesiana el 31-1-1940.

Entre 1940 y 1942 cursa sus estudios filosóficos en Bernal, al par que los estudios secundarios, alcanzando el título de Maestro Normal Nacional.

Vuelve luego a Vignaud, para efectuar su tirocinio, como maestro y asistente, particularmente de los internos.

Desde 1946 a 1949 cursa su formación teológica en el Inst. J. C. Villada, en Córdoba, y recibe la ordenación sacerdotal en Rosario el 27 de noviembre de 1949, siendo consagrante el Card. Antonio Caggiano.

Desempeña luego su actividad sacerdotal:

1950-51 en Vignaud, como maestro y asistente.

1952-55 en Vignaud, como consejero escolar.

1956-57 en Vignaud, como prefecto.

1958-61 en San José (Misiones), como consejero escolar.

1962-66 en el Inst. Pío XI de Corrientes, como consejero escolar (y un año como prefecto).

1967-72 en el mismo Instituto Pío XI como Director.

1973-75 en Rosario, como secretario inspectorial.

Al querer delinear **su figura moral**, nos encontramos con dificultades, desde el momento que el P. Juan Bertossi pertenecía a ese linaje de personas que pasan inadvertidas, que se hacen olvidar, a fuerza de verlos constantemente a nuestro lado, atentos sí, pero con mucha sencillez y humildad.

Su muerte, sin embargo, nos ha permitido reverlo más detenidamente, recordando y comentando anécdotas y rasgos. Permítanme sintetizar algunos de ellos.

— Fue muchos años consejero escolar, lo que delinea un estilo de su personalidad. Era de carácter y **temperamento fuerte**, disciplinado. Un cierto consecuente rigor en las exigencias disciplinarias. Un gran amor al orden y limpieza.

Muchos exalumnos tienen anécdotas sabrosas de esos tiempos; pero sin guardar rencor, pues reconocían predominar en él el sentido de justicia y rectitud al administrar la disciplina, preocupado de veras por la buena formación de los jóvenes.

— Su actuación como Director y como secretario inspectorial puso de manifiesto (y aún en forma casi imperceptible) **su gran sensibilidad**, característica ésta que la función de consejero le hacía dejar en penumbra.

Creo que ésta su sensibilidad moral, en cierto modo retenida, pudo haber tenido repercusiones en la marcha fisiológica de su corazón.

Era bueno y generoso. Delicado y preocupado por las necesidades de los demás y por no causar molestias. A pesar de su seriedad, se hacía sencillamente querer. Estaba siempre dispuesto a responder y ayudar.

Lo afirma también el comentarista del diario "Epoca", de Corrientes, en ocasión de sus Bodas de Plata sacerdotales (1974):

"La figura del P. Bertossi, en los once años de actuación en esta ciudad, sobresalió en el ámbito escolar y asumió también compromisos con la comunidad del barrio Cambá Cuá, a la que atendió como rector de la Capilla y miembro del centro vecinal, del que llegó a ser durante un período prolongado su presidente. La personalidad de este sacerdote, eminentemente educador y amigo de los jóvenes, es recordada en Corrientes por todos aquellos que fueron sus alumnos y sus colaboradores, así como por los integrantes del populoso Cambá Cuá".

Lo atestiguan también sus delicadezas durante su enfermedad y durante sus repetidas internaciones en el hospital. Se preocupaba más él de los que lo atendíamos y acompañábamos, que nosotros de él. El mismo quiso afeitarse y prepararse para estar bien presentado en la operación final, cuyo riesgo, por lo demás, conocía.

— Era un hombre de sacrificio, **trabajador incansable**, activo. Responsable al extremo. Exacto. Perseverante. Exigente consigo mismo. No dejaba para los demás lo que debía o podía hacer él mismo. Aun abatido por su enfermedad, no dejaba de prodigarse por cumplir con su deber, aceptando muy a regañadientes el pedido de descanso que se le formulaba.

— **Sacerdote y salesiano.** Transcribo algunos testimonios.

"En aquellos tiempos del "consejero de X" me chocaba un poco su manera de ser sacerdote (su manera de celebrar, de predicar, de rezar, etc.) porque me parecía contradictoria con sus otras actividades consejeriles... pero luego, conociéndolo más y constatando que siempre, después, fue lo mismo, que no cambió, cambiando su función, pienso que ha vivido su sacerdocio a fondo,

y sus actitudes externas de "piedad" eran reflejo de su interior. No había una doble conducta. Seguramente era el sustento de sus esfuerzos en su trabajo, era lo que hacía que "retuviera" sus nervios más de una vez".

"Sacerdote fervoroso y de profunda vida interior, transmitía a todos los que se le acercaban todo lo que de Dios había en él".

Era hombre de oración: Dios era el centro de su vida. Amaba la liturgia.

Amaba la acción pastoral y sacerdotal. Se prodigaba en la atención sacramental y catequística de niños, jóvenes y fieles.

Amaba la Congregación y amaba la vida y acción salesiana.

"Se esforzaba por crear comunidad, por fomentar alegría, por ser responsable, por crear ambiente de piedad, por hacer amar las devociones salesianas. . ."

"Lo calificaría como un gran apóstol, con muchos deseos de hacer revivir las experiencias de Don Bosco a los jóvenes de su querido colegio Pío XI".

No temía los cambios; apreciaba y apoyaba la renovación; temía, eso sí, que decayera la observancia y la fuerza de vida de los salesianos. Amaba mucho a los Hermanos, cualesquiera fueran. Era sumamente respetuoso, al par que muy sincero y franco.

"Hombre leal, sincero hasta las últimas consecuencias, jamás adulaba; pero siempre supo reconocer los méritos de aquellos que colaboraban con él".

Queridos Hermanos. Al poner término a este esbozo, quiero agradecer a todos aquellos que se prodigaron por él durante su prolongada enfermedad: los médicos y especialistas, los capellanes, Hermanas y enfermeros de los hospitales, los salesianos y muy particularmente sus familiares, que lo acompañaron activa y cariñosamente durante todo el proceso de su enfermedad, con sus alternativos períodos de crisis y de superaciones, y su querida mamá, que lo quería con predilección y que sostuvo con entereza los ánimos de todos ante la muerte del hijo.

El 28 de junio, salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, aspirantes y amigos lo acompañamos con nuestra oración y Concelebración. Seguimos elevando nuestra plegaria, pidiendo a todos uds. nos acompañen fraternalmente, a fin de que obtenga la plenitud de vida, si aún debe alguna purificación, y que su ejemplo y testimonio fructifique en santidad y perseverancia y en nuevas vocaciones.

Afmo. en Don Bosco:

Pbro. FRANCISCO TESSAROLO

Inspector

Datos para el necrologio:

Sac. Juan B. Bertossi, nació en Flumignano (Italia) el 19 de diciembre de 1921; murió en Rosario (Argentina) el 27 de junio de 1975, a los 53 años de edad, 35 años de profesión religiosa y 25 años de sacerdocio. Fue por 6 años Director.

